

Alicia de la Canal (1948 – 2012)



Estaba en Madrid, en el Segundo Congreso Mundial de Esclerodermia, escuchando una charla sobre enfermedad pulmonar intersticial, creo, cuando Marina Scolnik, que había ido a buscar un café, entró y me dijo, al mejor estilo Catoggio: Tengo una mala noticia. Falleció Alicia de la Canal...

Ingresamos juntos en la camada de 1975. Alicia llevaba ventaja porque hacía ya casi un año que estaba como médica visitante en el Servicio. Y era igual que ahora. Tranquila, sonrisa siempre ahí, todo en diminutivo: No te preocupes, Luisito; ya se va a arreglar, Luisito; tengo esta pacientita... Siempre dispuesta a trabajar *a full*, hasta en los horarios más insólitos, siempre paciente y siempre suave. Ahora... cuando llegaba a lo que ella consideraba el límite, no la movía nadie. Ocurría pocas veces, pero entonces se acababa toda la dulzura y era inflexible.

Con toda esa suavidad, llamaba la atención la atracción que sentía por las maniobras. Cualquier cosa que fuese maniobra, ahí estaba ella. En esa época canalizábamos venas como accesos, aún no había las vías actuales, y ella siempre se ofrecía a canalizar. Punzar, suturar, todo eso la atraía. Concluida la Residencia y ya definida en la especialidad, acompañó a Hugo García en el desarrollo de Neumo hasta que se incorporó Juan Precerutti. La mayoría de los procedimientos que se agregaron en ese tiempo fueron obra de ella. Ella enseñó, entre otras cosas, a los radiólogos a punzar el tórax; de eso puede dar fe Osvaldo Velan, entre otros. En parte de ahí nació todo el intervencionismo en tórax que conocemos hoy.

Con el correr de los años, las cosas que la caracterizaban no cambiaron, como la paciencia con los pacientes, los consultorios hasta horas infinitas, que a mí, con la paciencia un tanto escasa, a veces me exasperaba. Y seguíamos... ¿Qué tal, Luisito, cómo andan las cosas, la familia...? A pesar de su dedicación intensa a la medicina y su enfermedad, había logrado formar su familia, que era un motivo más de orgullo.

Su enfermedad renal databa de antes de la Residencia. Nunca pidió ninguna consideración por eso. Tobillo hinchado en su guardia... tengo un "ataquecito" de gota y seguía andando.

Todos los que la conocemos de entonces sabemos que siguió así con su enfermedad, casi nadie se enteraba de nada y nunca pedía ni se daba como Jefa concesiones por eso. Nunca trabajó menos por eso, y en eso, como en otras cosas, fue un ejemplo. ¡¡Cuántos con mucho menos hubiesen dejado de hacer el trabajo tedioso!! Pero ella no. Y así siguió hasta poco tiempo antes de partir. Fui a verla a la UTI en la penúltima internación, pero se estaba bañando y casi me alegré de no verla ahí. No la vi más.

Muy difícil decir otras cosas más, pero sí creo que gente con esa pasta ya no se está haciendo. Espero que podamos seguir imitando su modo de hacer la Medicina.

Chau, Alicia, ¡¡yo espero que tardemos bastante en encontrarnos de nuevo!!! Pero igual seguirás acá con muchos de nosotros.

Luis Catoggio

Sección Reumatología. Servicio de Clínica Médica

Hace poco tiempo nos dejó Alicia de la Canal. Fue mi jefa, compañera de trabajo y amiga durante toda una vida: más de 35 años trabajando juntos en el hospital.

Alicia amaba lo que hacía. Venía feliz al hospital. “Estoy enamorada de mi trabajo” me confió alguna vez. En los últimos tiempos, a pesar de su situación de salud, se la veía siempre con una sonrisa trabajando en su escritorio o en los pasillos del hospital. Alicia era así: frente a la enfermedad, frente a la adversidad, mantenía un espíritu cordial, amable y con fe en el futuro.

Como jefa organizó y desarrolló una sección donde comenzamos siendo solo 3 o 4 personas y hoy cuenta con 12 médicos, 2 enfermeras, 2 técnicos y un secretario. Como jefa, uno se sentía tranquilo y seguro: siempre estaba allí para ayudar. Como jefa, nunca se olvidó de un cumpleaños, siempre traía un regalito para el homenajeado y organizaba un pequeño agasajo.

Como profesional, era indiscutida. Más allá de sus cualidades médicas, sin duda excelentes, lo que la identificaba en su atención era el trato amable y la capacidad de escucha

que tenía con sus pacientes. Para el resto de los neumólogos, atender pacientes suyos era imposible: siempre sentíamos que querían estar con ella.

Como académica siempre sobresalió: fue Presidenta de la Sociedad Argentina de Neumonología (cuando esta formaba parte de la Asociación Médica Argentina) y Presidenta de la Sociedad Argentina de Broncoesofagología. En la AMA fue una de las pocas mujeres presidentes y, en la segunda, fue la primera mujer en llegar a tener ese cargo.

Su vida no era solo el hospital: su familia, a la cual amaba profundamente, estaba presente en ella en todo momento, así como también sus amigos y allegados, quienes encontramos en ella afecto y comprensión.

Para finalizar debo decir que no nos olvidaremos de Alicia. Nos quedará su recuerdo como excelente médica y magistral académica, pero por sobre todas las cosas la recordaremos como una excelente persona.

Juan Arturo Precerutti

Sección Neumonología. Servicio de Clínica Médica

Cómo empezar estas líneas sin que un torbellino de recuerdos se agolpe en mi memoria, ya que compartimos varias décadas juntas, fuimos de la generación que vivió los cambios en el Hospital, en una época de fusiles, de ambiciones de crecimiento, de sueños para cumplir... Cómo empezar a recordar sin que nos duela el corazón porque ella no volverá...

Cómo describir a una persona que muchos conocieron, en distintas facetas: la profesional, la esposa y madre, la iniciadora de un trabajo en conjunto con sus compañeros de especialidad y con la transversalidad de la multidisciplina, la compañera y amiga para otros... Creo que simplemente diciendo algo que quienes la conocieron acordarán: Alicia fue fundamentalmente buena persona.

Una persona conciliadora pero de opiniones fuertes, que no imponía pero que mostraba sus convicciones, que fue una luchadora contra la adversidad que se le impuso desde su juventud, la que sobrellevó sorteando los escollos que iban apareciendo y de la cual los que la rodeábamos nos enteramos por otros, por ella jamás. Nunca utilizó su falta de salud para no cumplir con su trabajo ni siquiera para pensar en disminuirlo.

Por ello, las palabras de la gran poetisa Eladia Blázquez, son las que me recordarán a Alicia para siempre:

[...]

¡No! Permanecer y transcurrir
no siempre quiere sugerir
¡honrar la vida!

Hay tanta pequeña vanidad,
en nuestra tonta humanidad
enceguecida.

Merecer la vida es erguirse vertical,
más allá del mal, de las caídas...

Eso de durar y transcurrir
no nos da derecho a presumir.
Porque no es lo mismo que vivir...
¡honrar la vida!

Creo que así Alicia ¡honró la Vida!

María Guadalupe Pallotta

Sección Oncología. Servicio de Clínica Médica

“CONTRA VIENTO Y MAREA”

La persona de Alicia, pródiga en dones, deja una huella profunda e importante en nuestra institución y en quienes honró con su trato. Fue una mujer digna, fiel a sí misma, respetuosa de sus más profundas convicciones.

Su vida no fue fácil, pero el deseo y la determinación le permitieron superar sus circunstancias. Desde joven convivió con el amor, la enfermedad y la medicina. Optó por un camino propio, por Alberto, su querido compañero, dejando de lado riquezas y protecciones. Desafió a la enfermedad en dos oportunidades logrando ser madre, plena y gozosa. Médica de tiempo completo, organizó un renombrado grupo de trabajo y produjo para su servicio, la institución y la sociedad. Disfrutó de su profesión. “Arquitecta de su propio destino”, antepuso su vocación de médica a una mejor opción de tratamiento. Su vida le perteneció y la desarrolló plenamente. Batalló contra “viento y marea”.

Alicia fue una abeja en la colmena, una grata compañera, una profesional cálida y comprometida con sus pacientes hasta su muerte. Organizadora silenciosa, jefa respetuosa, derramó afecto.

Estará presente en las realizaciones de su equipo, en los logros institucionales, en cada paciente recuperado. Su legado es superación, valor ante la adversidad, fidelidad a los íntimos deseos.

[...]

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera
de angelicales ceras y labores.

Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

[...]

de *Elegía* de Miguel Hernández.

¡Gracias! Hasta siempre.

Luisa Plantalech
Servicio de Endocrinología, Metabolismo
y Medicina Nuclear